

En qué consiste mi diferencia con el Dr. Sarthou -o cuánta agua hay en el Agua Jane



ALDO MAZZUCHELLI/ La discusión que mantengo con el Dr. Sarthou en materia de estado, comunicación pública y sociedad futura, va mucho más allá de lo que circunstancialmente parece

En mala hora, el Dr. Sarthou había propuesto públicamente la intervención gubernamental de las redes sociales en el Uruguay. Después me explicó personalmente que lo que él quería no era censurarlas, sino que era que el estado garantizase que en las redes se pudiese publicar todo lo que no va contra el derecho penal. Personalmente creí en su buena intención, y lo declaré en la última edición de eXtramuros. El problema con la iniciativa del Dr. Sarthou, naturalmente, es que el estado no puede hacer cumplir que las redes no censuren -el estado, por más fuerza que haga, no puede hacer aparecer en una red social posts que ya no están ahí porque fueron suprimidos en origen. Lo único que le queda al estado, pues, es la intervención negativa sobre las redes. Dicho breve: obligarlas a que censuren, o bloquearlas -esto último, como veremos, no puede del todo.

Por lo tanto, toda la argumentación del Dr. Sarthou se reduce -en materia práctica, y seguramente contra su voluntad- a sugerir que el estado puede bajar las redes sociales, censurarlas, e impedirles funcionar. No dudo que es lo que en el fondo estaba pensando en parte el Dr. Sarthou, puesto que menciona repetidamente que las compañías de redes sociales tienen infraestructura física en los territorios bajo jurisdicción nacional de un país, lo que hace que esa materia y propiedad (cables, antenas receptoras, centros de distribución de datos, etc.) puedan ser intervenidos.

Pero la sucesión de los hechos ha sido cruel con el Dr. Sarthou. No hacía una semana que había publicado su pedido de intervención, cuando el estado de Francia detiene a Pavel Durov. ¿Cargos? Bueno, Telegram, la red de propiedad de Durov, es usada por gente que critica al poder, al poder de gobiernos como el de Francia, gente que piensa por sí misma y termina contradiciendo las narrativas que ese poder impulsa y controla a través de los medios masivos de comunicación. Los medios masivos de comunicación tradicionales, dado que se han visto desafiados en sus visiones simplistas por la riqueza de contenidos que aporta la gente inteligente e independiente en la internet desde que apareció, han perdido audiencia y han visto perjudicado su modelo de negocios. Eso ha hecho que hoy se hayan convertido en empresas fuertemente dependientes de las subvenciones del poder público -bajo forma de publicidad y quitas impositivas del estado-, y del dinero del poder económico privado. Por ende, su libertad de desafiar al poder tiende a cero, como todos vemos. Esto es viejo, lo hemos explicado y denunciado muchas veces, y sigue siendo un factor importante en lo que pasa en el mundo actual.

Por eso el dueño de Telegram está preso: porque ha llevado una política de independencia y neutralidad respecto de todos los gobiernos. Durov le negó a Rusia los datos de los organizadores del Maidan ucraniano en 2014 -eso,

más otros casos similares en 2018, le significaron a Durov tener que irse de Rusia-, lo mismo que le negó a Estados Unidos y a Europa los datos de ciudadanos de esos países exigidos por el poder con fines de persecución política.

Dado que Francia no puede decir esto sin anestesia, lo disfraza -con tules bastante finos- diciendo que en Telegram hay delincuentes comunes que usan la red. Habla vagamente de “tráfico de drogas” y “pedofilia”. Como si en Whatsapp, Facebook, Instagram, y en toda la red que funciona en todos los países, no hubiese de eso. Y como si Durov no hubiese suministrado los datos correspondientes a delitos comunes -no políticos. Telegram ha trabajado con los gobiernos entregando la información sobre esos delincuentes, y bajando sus canales, cuando ha habido causa justificada. Eso no es en absoluto lo que le molesta a los pedófilos y drogonos que ocupan algunos cargos en los gobiernos. Lo que les molesta es que si Telegram y X siguen abiertos, los gobiernos no pueden controlar más la narrativa pública. Se trata de las dos únicas redes neutrales importantes, esto es, redes sociales que no censuran contenidos por razones políticas: en Telegram postean a la vez los militares rusos y los militares ucranianos, y en particular esa guerra tiene a ambos ejércitos, esto es, a Occidente y a Rusia, totalmente desplegados en canales de Telegram, por poner solo un ejemplo.

Para peor -realmente, peor *timing* imposible para el Dr. Sarthou-, justo cuando él insistía en la necesidad de que los estados -que para él son la salvaguarda de los derechos de los ciudadanos, salvo que están temporariamente ocupados (hace unos cuantos cientos de años) por “malos políticos” - interviniesen, en Brasil, el dictadorzuelo De Moraes le hace el gusto, y nos brinda una demostración extraordinaria de cómo se hace lo que -aun queriendo sinceramente lo contrario- la iniciativa de Sarthou posibilitaría a un factible censor oriental.

De Moraes ha emitido un úkase para cerrar X/Twitter el último viernes de agosto. Todo fue muy divertido. En el decreto inicial, De Moraes disponía no solo eso, sino que también le mandaba a Google y a Apple que eliminasen de sus tiendas virtuales todas las aplicaciones VPN. Además, el estado De Moraes, celoso del bienestar de sus ciudadanos y de su libertad de expresión, le imponía 8,900 dólares diarios de multa al ciudadano brasileño que mirase Twitter desde el territorio brasileño a través de una VPN.

Al día siguiente ya había periódicos brasileños que tuiteaban desde su “oficina en Portugal”, cosa improbable para De Moraes, que no puede saber si eso es real, o si es desde una terraza en Guanabara + VPN.

Y un solo tuit de ese periódico brasileño tenía 360.000 accesos. O sea, los periódicos brasileños, siempre leídos en un 99% por brasileños, dejaban entrever que el uso de VPN se había vuelto muy popular en Brasil desde el úkase de De Moraes. Cosa confirmada por las estadísticas de Google sobre búsquedas online de “VPN” desde Brasil.

De Moraes, al ver los hechos, y su radical impotencia de dictador viejo y desinformado, no tuvo más remedio que emitir dos decretos nuevos, reculando. Los decretos del recule, reculan al decir que no se va a aplicar por ahora lo de que Google y Apple bajen los VPN de sus tiendas virtuales, el primero. Y el segundo, que no se aplicará la sanción de 8900 dolares...

La razón del reculeo en doblete es muy simple. Primer recule: el poder viejo brasileño no puede indicarle a Google ni a Apple que se expongan a demandas de todas las empresas de VPN que usan esas plataformas. Segundo recule: el poder viejo no puede saber quién accede a X usando VPN. Simplemente, no tiene los medios técnicos para ello.

El poder viejo -el poder que cree que el mundo se maneja interviniendo satélites y cortando cables en nombre de la “soberanía nacional” - se dio cuenta, en la madrugada del 1 de setiembre de 2024, que no tenía el poder que cree. Que la gente ha decidido comunicarse y pensar por sí misma, y que los intentos de control narrativo e informativo, y que la imposición de las viejas narrativas -la narrativa del cientifismo, la narrativa de las ideologías binarias de la modernidad y de que “todo es ideológico”, la narrativa del mundo reducido a materia y economía, y la narrativa de la hipercorrupta y devaluada “democracia occidental” como único sistema de gobierno respetable-, tienen ya las medidas tomadas para sepultura.

El 1 de setiembre de 2024 es pues una fecha histórica para quienes celebramos la venida de lo nuevo bajo forma de tecnología de comunicaciones que libera y abre la comunicación -y el futuro de la sociedad- más allá del poder viejo y su obsesión con el control.

Nadie ha analizado más y mejor que eXtramuros los problemas de la nueva tecnología. Eso no implica que no la defendamos por encima de las viejas formas de control centralizado. La clave de nuestra toma de posición tiene que ver con el control centralizado. Las formas viejas, en nuestra opinión, favorecen más el control centralizado que las nuevas, si bien hay en curso una batalla en este sentido. Esto ocurre porque, si bien las tecnologías viejas parecen más materialmente libres -un periódico o libro en papel parece más libre que un texto en formato digital- la vieja tecnología estaba ligada a una economía -material y simbólica- más limitada y limitable, que permitía que el estado controlase las narrativas y versiones de la realidad a través del control económico / territorial. Esto, en virtud del costo y adopción masiva de las nuevas formas de comunicación, ya no es posible. La información no tiene fronteras, y la “soberanía nacional” no tiene control sobre ella. Lo cual, en nuestra visión, es todo para bien.

Los indicios de que la posición que mantenemos es correcta son múltiples, y la realidad nos regala ejemplos cada día. Basta con estar abiertos a esta nueva perspectiva, para verlos. Por ejemplo, lo que se ven obligados a hacer hoy los gobiernos de Francia y Brasil. Por ejemplo, lo que dijo Barack Obama en su discurso de abril de 2022 en Stanford, que en esencia explica que, si el poder no puede controlar el discurso, el poder no puede gobernar. Y que, por ende, el poder debe impulsar la censura, si es preciso.

Habría muchísimos indicios y ejemplos más. En general, lo que estamos presenciando es la disputa y el ajuste mutuo entre formas viejas y nuevas de comunicación y -por ende- de organización del poder en la sociedad. Quienes piensan que todo es economía -los marxistas y materialistas en general- siguen sin entender estas cosas, y piensan que basta con cortar los cables para imponer de nuevo el poder centralizado de lo viejo, y volver a meter a la gente en el corralito de las viejas ideologías, ‘izquierda y derecha’. El poder viejo seguirá intentándolo. Ya he visto cómo ahora intentan decirle a la gente que el fracaso de Brasil fue un éxito y, además, es bueno. He visto varias notas en los sospechosos usuales -*The Guardian* y similares, o sea, los intentos de dictadura global *cool*- preparadas por algún poder, probablemente algún hábil y melancólico burócrata en alguna triste oficina en el Departamento de Estado norteamericano, porque las notas son todas iguales, diciendo que es una maravilla que los brasileños ahora no entren más a X (en realidad, siguen entrando a millones), e introduciendo algún testimonial de un brasileño de ficción que habría declarado “qué bueno, me di cuenta de que estaba adicto a X/Twitter. Ahora me siento mucho mejor”, y sugiriendo que los brasileños se pasaron masivamente a otra red social que ni recuerdo como se llama, y que comparada al alcance de X es como comparar la hinchada de Miramar Misiones con la del Flamengo.

¿Cuál es el argumento principal de los censuradores viejos? Que Elon Musk es “de ultra derecha” y que el tipo de “libertad de ultra derecha” que propone no hay que aceptarlo. Y en cambio, hay que defender la “soberanía nacional” del Brasil.



“Lula dice que la riqueza de Elon Musk no significa que el mundo deba aceptar su ‘libertad irrestricta de ultra-derecha’”.

Tuit de *The Guardian*, 3 de sdetiembre 2024

Otra vez: “la derecha es mala, la izquierda es buena”, y todo ciudadano obediente, globalista o no, debe repetir ese mantra hasta el fin de los tiempos. ¿Entiende usted?

Yo, personalmente, no sé qué será “libertad de ultra derecha”, como tampoco sabría qué es “libertad de ultra izquierda” o “libertad de centro”. Obviamente, la libertad de expresión es una sola, y es la que De Moraes y el *deep state* norteamericano, y sus paniaguados en el gobierno de Francia, están atacando. Porque clausuran y meten presos a los dueños *solo de las redes sociales que no censuran a la gente*, mientras que está todo bien con las demás, con Google, con Meta, e incluso con TikTok.

De mi parte, con mis ínfimos medios, defendiendo la libertad interior y la soberanía individual, y defendiendo las posibilidades de apertura que da la nueva tecnología, a sabiendas de que es un asunto político que se definirá en la medida en que la conciencia de cada ciudadano crezca para defender sus posibilidades de, insisto, libertad y soberanía *individual*. Para mi, la única soberanía que existe y por la que vale la pena luchar es la soberanía que escucha la autoridad interior, y que está dispuesta a mantenerse fiel a esa autoridad interna, oponiéndose si hace falta a los poderes externos que trabajan para controlarla y borrarla. Si eso crece, la sociedad que venga será distinta a la que está de salida. Hay muchas formas de hacer esta defensa de la libertad interior, y casi infinitas opciones externas de vivirla. Pero defender al dictadorzuelo De Moraes en nombre de la “soberanía nacional” -cuando además se llama así a la actitud según la cual, si Brasil le hace los mandados al estado profundo norteamericano, está siendo “soberano” - no es una.

En fin, para mi todo está bastante claro. El poder viejo y sus rutinas emocionales, siguen intentando oponer al “super rico ultraderechista Elon Musk” y al “estado soberano defensor del pueblo brasileño”, encarnado en Lula, un político “de izquierda” que encabezó un régimen tan corrupto y ladrón como los anteriores “de derecha”, y tan débil por ello, que no tiene más remedio que hocicar. Para eso robaron las elecciones y lo pusieron ahí: para que se calle la boca y haga el payaso bananero en *The Guardian*, obedeciendo a los que tienen las pruebas de la corrupción de su gobierno. El verdadero mandamás de Brasil, correa directa de transmisión de las órdenes del estado profundo norteamericano, es De Moraes. Así le va.

Sorprendentemente -y de un modo que me provocó tristeza- en lugar de retroceder -como De Moraes- y reconocer que el estado no es el defensor de la libertad, y que la soberanía nacional no existe, el Dr. Sarthou vuelve a la carga para explicarnos lo que todos vemos en Brasil, de modo de tranquilizar

a quienes aun quieren seguir negando lo nuevo y esperando que lo viejo vuelva a controlarlo todo.

La esencia de su última nota es inventar un agente misterioso que lo explica todo. Ese agente -nadie lo conocía ni lo había mencionado, hasta que Sarthou es el único en el mundo que se dio cuenta del truco- es una tal fundación Atlas. ¿Qué papel cumple la tal “fundación Atlas” en el argumento de Sarthou? Muy simple. Es la que nos explica que los malos de la ultraderecha son muy distintos a los malos de la izquierda en el poder globalista, y que lo que vemos en Brasil se reduce a una lucha de dos bandos, que sería entre “la izquierda” y “la derecha”. No digo que simbólicamente mucha gente no siga expresándose y pensando así. Y mucho menos digo que no haya bandos entre los ricos -y mucho más que dos bandos. Lo que digo es que proponer de nuevo esa explicación es superimponer la mirada vieja a problemas nuevos, es seguir evitando el problema interesante, es volver a la visión banal de que los que tienen plata siempre lucharon por el poder... Efectivamente, los materialistas del mundo, y los que piensan que para entender algo solo deben reducirlo a sus componentes económicos, pensarán que todo lo que está pasando se explica porque hay dos bandos de ricos (la “fundación Atlas” contra el “foro de Davos”, según el Dr. Sarthou), que usan las ideologías para echarle polvo en los ojos a la gente y de ese modo repartirse el mundo.

En suma, lo que hace Sarthou es cambiar el eje de este intenso presente, y volver a ponerlo donde estaba antes. En lugar de entender que esta es una disputa por cómo se canalizan los poderes de la nueva tecnología, y que si se permite que se despliegue su potencial liberador la gente terminará llevándose puestos a todos estos poderosos según el orden viejo de control, Sarthou quiere que leamos todo lo que pasa en el estilo viejo: como una lucha entre una “derecha” y una “izquierda” dentro del “poder global”.

No creo que lo piense, pero su mencionada nota última –que va y que viene, y oscila, y dice pero no dice– sirve a lo viejo. Bajo su aspecto hiperracional y medurado, es una nota esencialmente tranquilizadora. Sigue ocultando el problema nuevo, en nombre de problemas y lecturas viejas. Conceptos como “soberanía nacional” son un insulto, cuando se nos presenta a De Moraes, cuando hace lo que le manda el *deep state*, como un soberanista con un “buen argumento”. ¿Es en serio esto? ¿Cerrar X, y que ni una voz de protesta se levante en todo el mundo “oficial” norteamericano cuando Brasil confisca las cuentas de Starlink, una empresa norteamericana ligada al complejo militar industrial con activa participación, por ejemplo, dando cobertura satelital a la inteligencia ucraniana en la presente guerra?

Antes, cuando un gobernante latinoamericano confiscaba bienes de corporaciones norteamericanas muchísimo menos importantes que Starlink, había un portaaviones en la costa al rato. Ahora el poder real en Estados Unidos aplaude. POR SUPUESTO que la discusión está en Estados Unidos, y en la próxima elección, inminente. El Dr. Sarthou no sabe o no recuerda que la elección de 2020 en EEUU fue un fraude inmenso, y que la de Brasil en 2022 también lo fue. Mi lectura es muy distinta a la del Dr. Sarthou. Él cree que todos los ricos son lo mismo, por el mero hecho de serlo, y que la libertad de expresión en internet es un tema menor, que responde a discusiones ideológicas clásicas (ricos vs pobres, estado nación vs. globalismo, izquierda vs. derecha). Yo, en cambio, creo que las opciones de sociedad y libertad de conciencia y expresión que la nueva tecnología posibilita cambiarán todo ese mapa. Sin hacer desaparecer la riqueza, ni su concentración, permiten al mismo tiempo una constante descentralización y emprendedurismo alternativo que no puede ser controlado por los mastodontes hiperconcentrados. Y yo creí que Rusia, en este diferendo, se iba a poner del lado de De Moraes y Lula, del lado de la censura. ¿Por qué? Porque el estado es estado, con independencia de los intereses geopolíticos

que defienda. Y aunque Rusia tenga intereses geopolíticos opuestos a los de Estados Unidos, y los defienda con las armas, no va a defender fácilmente ninguna forma en que lo nuevo domine sobre lo viejo –y el estado ruso sigue siendo un estado viejo, por supuesto. Por eso, vi confirmada mi posición cuando leí alguna nota de RT que defiende a De Moraes y habla boludeces sobre la soberanía nacional de Brasil –sin olvidar, además, que Musk es un enemigo de Rusia por haber apoyado a Ucrania con Starlink.

En fin, nuestras diferencias con el Dr. Sarthou son de mucho volumen, y no tienen por qué asombrar a nadie, pues vienen de distintas filosofías y lecturas de las cosas. Cuando en una discusión privada hace unos días –no creo cometer una grave infidencia aquí– le mencioné al Dr. Sarthou, como mero ejemplo de lo que puede propiciar la nueva tecnología de información en relación a los negocios, que la concentración del negocio del café en grandes cadenas como Starbucks había propiciado, en Montevideo, la aparición de más cafeterías de calidad que nunca antes (le dije: *“Por cada Starbucks surgen 10 cafeterías chiquitas de buen café”*), él me respondió: *“Lo de las 10 cafeterías chicas es ilusión”*. Yo le respondí que podía invitarlo a tomar un café en cualquiera de las nuevas...

Quizá, en esencia, esa es la clave de mi diferencia de visión con el Dr. Sarthou. Esta diferencia de visión sobre el futuro, implica a no dudarle una diferencia de visión sobre el pasado también. Podría entrar en largas contestaciones y recontestaciones sobre muchos otros aspectos de lo que cree el Dr. Sarthou –sobre que el estado es “una mera herramienta” que no tiene ninguna voluntad ni agenda propia; sobre que el estado actual es algo totalmente distinto e independiente estructuralmente del gobierno, y que bastaría elegir mejores políticos para cambiarlo; sobre que, dice el Dr. Sarthou, yo me dejo confundir por los términos, y que el estado profundo no es estado, así como el agua Jane no es agua.. (*)

En su penúltima y trabajosa réplica, el Dr. Sarthou se burla de mi visión sobre el rol de la escala en la posibilidad de establecimiento de una ética comunitaria auténtica, y dice que nada vendrá, en materia de cambio social, de “rezar ni meditar” ni de ninguna buena voluntad *espiritual*. En fin, es respetable todo, y nunca he dudado en público ni en privado de la buena voluntad de Hoenir Sarthou. Incluso, es respetable no entender una jota de lo que intenta decir el otro. Estamos en un momento donde todo está cambiando, y todos nos equivocaremos mucho sobre el futuro. Mi visión es que cambiará -más temprano o más tarde- en el sentido de generar una sociedad distinta, más libre, más atomizada para bien, y esto ocurrirá en contra de todos los supuestos de organización del poder en base a información centralizada, que han sido una de las marcas de la modernidad. Otras cosas de la modernidad persistirán, porque han sido avances que la humanidad ha adoptado y quiere. Pero no ese. Nadie quiere que un Alexandre de Moraes le diga lo que puede leer, hacer, o decir. A Sarthou le parece que quizá sí, puesto que se trata nada más que de una disputa lejana entre poderosos donde lo esencial es la plata, y la libertad de expresión es instrumental a eso. Yo digo que no, y que lo esencial *no es la plata*. Lo mismo dice Durov, que tiene toda la plata que hay para tener, y yo le creo totalmente a Durov. Seré *un romántico*, quizás...

En todo esto hay mucho dinero en juego, qué duda cabe. Quizá el plan de Musk al proponer y defender la libertad de expresión sea ganar un amplio sector del mercado para, luego, hacer de X una red social como la china WeChat, donde no solo se habla sino que se hace todo lo demás. Si ese fuera el plan, en su momento discutiríamos la forma concreta que tome. Quizá una red global con tecnología blockchain para finanzas, y libertad de expresión garantida del mismo modo (si los problemas de energía con el blockchain se superasen), sea exactamente todo lo que la sociedad occidental necesitaría para comerciar y organizarse al margen del control impositivo y censorial de

los estados. ¿Alguien cree que esa sería una alternativa peor a lo que tenemos hoy?

El problema no es el dinero y su concentración, como sigue creyendo todo materialista viejo. El problema es la conexión entre poder material y control del discurso. Porque la libertad reside en la posibilidad *interior* de comprender por uno mismo y operar socialmente en consecuencia, cosa que está conectada a la libertad de contenidos públicos. Hasta ahora el poder económico ha controlado con bastante eficiencia la conciencia de la gente, manipulando su sentido de la realidad. Liberarse de esa manipulación es la única lucha que tiene sentido, y ni siquiera -como lo digo siempre- se reduce a la política, y mucho menos a la ideología, sino que es una lucha por el poder fundamental de la humanidad, que está en la potencialidad de su interior consciente, y de su autoridad interior.

* *nota bene*: en el agua jane hay normalmente un 4% más o menos de cloro activo, en forma de hipoclorito de sodio. El resto, efectivamente, es agua. Agradezco el gol en contra del Dr. Sarthou en bien de la brevedad argumental, y respondo que la proporción de *agua* en el *agua jane* es igual, más o menos, a la proporción que hay de estado en el estado profundo. Recomiendo leer Peter Dale Scott, Aaron Good, Sheldon Wolin o aun el ya muy antiguo y siempre excelente C. Wright Mills para esto que digo).
